

JUICIOS PRECONCEBIDOS

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 17/09/2016

A principios de los años 60 del siglo XX, Israel consiguió capturar a un tal Eichmann que había sido un oscuro funcionario nazi, y al que se le sometió a un sumarísimo juicio por haber colaborado en el asesinato de un número interminable de judíos en las cámaras de gas que habían en los campos de concentración, y en consecuencia fue condenado a morir en la horca.

Como era de suponer, y además era comprensible, todo el mundo daba por hecho que aquel sujeto era el diablo en persona, el cual se había solazado realizando aquellos horribles crímenes.

A este juicio fue invitada una mujer judío-alemana llamada Hanna Arendt que era profesora de Filosofía en una Universidad de su país, a la que se le pidió que escribiese unos artículos para un periódico de allí para dar su opinión sobre aquel caso, la cual a su vez también había sufrido los rigores en un campo de concentración nazi. Sin embargo, ella llevada por el amor a la intrínseca verdad de las cosas, del mundo quiso profundizar sobre los motivos del acusado que le habían inducido a cometer tales atrocidades; por lo que la mujer fue más allá de los esquemas morales de la gente que son fruto del mito religioso judeo-cristiano.

Según la filósofa aquel sanguinario hombre era esencialmente un tipo completamente

anodino, sin ninguna capacidad para matizar, ni reflexionar acerca de la nefasta situación en la que se había hallado inmerso, ni por supuesto sobre cualquier cuestión ética de la vida. Sólo sabía acatar las órdenes ciegamente de sus superiores en función del discurso grandilocuente que éstos le daban, puesto que se trataba de un tan rústico como conformista individuo en toda regla de aquel sistema totalitario por la connotación de autoridad que éste le confería.

Mas esta vaciedad anímica de aquel colectivo lo proyectaban a los pueblos sometidos torturando, y asesinando a sus habitantes y así negarles su razón de ser. Por eso que a esta actitud la filósofa Hanna Aredent la llamó "La banalidad del mal".

Claro que este talante tan superficial de indiferencia del YO personal que hace que uno se someta incondicionalmente a la ideología dominante (el nihilismo) hacía ya bastante tiempo que se había arraigado en el ánimo de la sociedad europea.

Mas este anticonvencional razonamiento de la filósofa levantó ampollas en la mayoría de la gente de su tiempo por trascender cualquier comentario preconcebido.

Es por tanto importante que nos acostumbremos a preguntar el "por qué" de las cosas que nos pasan tratando de razonar lo máximo que se pueda; ir más allá de "lo políticamente correcto" puesto que la frivolidad social que nos envuelve, es la puerta abierta a tendencias indeseables.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)